ESTRATEGIA HABITACIONAL, FAMILIA Y ORGANIZACIÓN DOMÉSTICA*

ALICIA B. GUTIÉRREZ

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos señalar brevemente algunos elementos teórico metodológicos, reflexionar sobre ciertas ideas y sugerir hipótesis que permiten pensar aspectos relacionados con la problemática de la reproducción social en condiciones de pobreza, haciendo hincapié en las estrategias habitacionales y la organización doméstica.

De alguna manera, estas líneas representan a la vez «un final» y «un comienzo». Son en parte resultados de una investigación llevada a cabo entre los años 1989 y 1993 en Altos de Yapeyú, un barrio popular de la ciudad de Córdoba[1], y constituyen un punto de partida para precisar hipótesis y construir herramientas que permitan analizar más detalladamente los procesos a través de los cuales las familias en su conjunto, y cada uno de los miembros en particular, organizan y sistematizan sus recursos para vivir.

El objetivo general sigue siendo el mismo: intentar comprender y explicar cómo hacen para reproducirse socialmente quienes ocupan posiciones dominadas en el espacio social.

LA ESTRATEGIA HABITACIONAL FORMA PARTE DE UN SISTEMA

Las estrategias habitacionales, desde la perspectiva analítica que tomamos, no pueden analizarse aisladamente del sistema global que constituyen las estrategias de reproducción social. Nuestra preocupación se enmarca pues, en líneas generales,

---

* Este trabajo. con algunas modificaciones. ha sido presentado en las JORNADAS SOBRE LA PROBLEMÁTICA URBANA. Área de Estudios Urbanos. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Buenos Aires. septiembre de 1995.

dentro de la ya vieja problemática -pero no por ello menos vigente como problema- de las estrategias familiares de vida[2]. Consideramos que éste constituye un aspecto fundamental para analizar, para explicar y comprender, cuando se quiere dar cuenta de la reproducción de determinados grupos sociales, de la sociedad en su conjunto y de sus mecanismos de dominación-dependencia, centrando la mirada en los propios protagonistas de estos procesos. Se trata entonces de hacer hincapié en la gente que vive y organiza sus cosas para vivir, en los agentes sociales que producen prácticas, y en las condiciones materiales y simbólicas de su proceso de producción[3].

En este sentido entonces, las estrategias habitacionales forman parte del *«conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase»* (BOURDIEU, P., 1988: 122).

Tomando entonces a la estrategia habitacional como un aspecto interrelacionado sistemáticamente con otras prácticas también fundamentales para la reproducción del grupo familiar (las estrategias laborales y otras prácticas de obtención de ingresos monetarios y no monetarios, estrategias de inversión en el campo escolar, prácticas ligadas al cuidado de la salud, etc.), tomaremos cada uno de los factores que intervienen en su explicación y comprensión, como estrategia aislada analíticamente, pero teniendo presente su sistematización con las demás prácticas. Es decir, como mecanismo metodológico que nos permite pensar apoyándonos en uno de los aspectos de la cuestión, a fin de precisar elementos que son susceptibles de ser extendidos a los demás aspectos[4].

En primer lugar, como cualquier otra estrategia de reproducción social, y, especialmente si la tomamos dentro del sistema global de las mismas, la estrategia habitacional depende del **volumen y la estructura del capital**[5] que hay que reproducir (capital económico, capital cultural, capital social, capital simbólico, que el grupo posee).

Mantener o mejorar la posición de la familia en el espacio social implica mantener o mejorar el volumen del capital que se posee. Por lo tanto, el conjunto de poderes y de recursos a partir de los cuales se definen las estrategias constituye un elemento clave para tener en cuenta: no basta con decir «qué les falta a los pobres», no basta entonces con medir carencias, limitaciones, necesidades básicas insatisfechas; no basta con señalar relaciones de dominación-dependencia, sino que es necesario explicitar los mecanismos en los cuales se sustentan. El volumen y la estructura del capital -y su evolución en el tiempo- definen la posición que el grupo de agentes tiene en el *espacio social*, delimitan las posibilidades de apropiación del *espacio físico* y definen el ámbito donde se intensifican las inversiones, en la medida en que permiten poner en marcha los instrumentos de reproducción disponibles[6].

El barrio Altos de Yapeyú se ubica en la zona este de la ciudad de Córdoba. Está conformado por un conjunto de unidades habitacionales que ocupan familias prove-

nientes de zonas constantemente afectadas por los repetidos desbordes del río Suquía. Sus pobladores, hoy propietarios del terreno que habitan, proceden especialmente de dos villas de emergencia: Villa «Bajo Yapeyú» y Villa «Talita», ubicadas ambas en las márgenes del Suquía.

Un escaso volumen de capital económico (medido especialmente a partir de ingresos disponibles) constituye aquí un elemento que diferencia netamente estrategias habitacionales independientes y corresidentes. En el momento de realizarse el estudio, 21 grupos familiares vivían independientemente en sus viviendas y 13 compartían la unidad habitacional. Estas últimas, constituían redes de unidades domésticas, basadas en familia extensa, que llevaban a cabo en forma conjunta fundamentalmente la estrategia habitacional («vivir en la misma casa») y otras prácticas ligadas a la organización doméstica (separación del trabajo doméstico, especialmente entre las mujeres, en relación con el aseo de la vivienda, con el cuidado de los niños, con la realización de las compras y el preparado de la comida, etc.)

Teniendo en cuenta el factor explicativo señalado en primer lugar, destaquemos que tres de estas últimas familias se ubican en las posiciones más bajas del grupo en general, según los espacios sociales que construimos en el momento del análisis (a partir del volumen y la estructura del capital disponible) y las otras diez, en posiciones medias-bajas de dichos espacios.

Pero, además de la posición diferencial en sentido sincrónico, también juega, como elemento explicativo de la implementación de una estrategia habitacional compartida, el punto de trayectoria que la unidad doméstica tiene en relación con su capital económico, en el momento en que se analizan sus prácticas.

Este es el caso del grupo familiar integrado por Silvia, Jorge y sus cuatro pequeños hijos, quienes estrictamente hablando, no se ubican entre las posiciones más bajas del campo económico. Sin embargo, en aquél momento se posicionaban en un lugar que constituía un punto de descenso en su trayectoria (es decir, considerando la posición ocupada en el campo económico, en su dimensión histórica). Al constituirse la unión matrimonial, Silvia y Jorge optaron por una estrategia de neolocalidad: alquilaron una casa en un barrio cercano. Pero, al agudizarse la crisis económica, no pudieron seguir manteniendo los gastos de alquiler y se trasladaron a la casa de los padres de Silvia. Allí habitan una vivienda precaria ubicada en el fondo del terreno, y que se construyó antes de la vivienda definitiva que ocupan los propietarios de la misma.

El escaso volumen de capital económico disponible condiciona también fuertemente la modalidad de la estrategia constructiva: la práctica generalizada es la de autoconstrucción por esfuerzo propio y ayuda mutua, por etapas:

> *«con ladrillos usados, algunas chapas, y lo que vamos consiguiendo por ahí»...«después, cuando nos dieron la plata, compramos de esos ladrillos que ya vienen hechos, pisos y todas esas cosas»...*

En segundo lugar, también inciden en la elaboración de las estrategias habitacionales -e, insistimos, en todo el sistema que constituyen las prácticas que las familias implementan para vivir y sobrevivir-, **el estado de los instrumentos de reproducción**, institucionalizados o no (estado de la costumbre y de la ley sucesoria, del mercado laboral, del mercado escolar, del mercado de la vivienda, etc.). Se trata de aquellas condiciones objetivas que se presentan, a través del tiempo[7], como opciones para los diferentes agentes sociales. Aquí se tiene en cuenta la *distancia social real* del grupo respecto a determinados bienes. La distancia social real comprende también la *distancia geográfica* (lo que implica distinguir conceptualmente *espacio social* y *espacio físico*), que a su vez depende de la distribución del grupo en el espacio, y con mayor precisión, de su ubicación (*lugar físico* y *posición social*) con respecto a los centros de producción y distribución de los diferentes tipos de bienes.

Es claro que, para el caso de los agentes que ocupan posiciones dominadas en el espacio social, un aspecto de fundamental importancia dentro de este factor, lo constituyen las políticas públicas[8] (en cuanto instrumentos que inciden en la distancia social), aunque, como veremos, también se consideran otros agentes y otras prácticas que de alguna manera actúan como oferentes y/o intermediarios de bienes y servicios.

En Altos de Yapeyú, las 34 familias que conforman el grupo en estudio han puesto en marcha estrategias habitacionales diferentes, fuertemente condicionadas por los instrumentos de reproducción disponibles.

La propiedad del terreno está totalmente asociada a una estrategia de obtención de ingresos no monetarios, ligada a transferencias formales del Estado: entre 1972 y 1973, el Ministerio de Bienestar Social de la Provincia cedió en forma permanente el terreno en el cual se asientan las unidades habitacionales, al cual habían sido trasladadas luego de una gran inundación.

Pero además, esta oferta de ingreso no-monetario -que permitió la acumulación de capital económico-, estuvo ligada a otras opciones brindadas por las condiciones objetivas, derivadas de la acción técnico-social de ciertos agentes que, de algún modo, también acercaron socialmente dicha oferta. Es decir, se encuentran asociados aquí dos tipos de instrumentos de reproducción, circunstancia que permitió la implementación de la estrategia habitacional: a la transferencia formal, se sumó la posibilidad de que las tareas de conducción del traslado, el primer marcado de lotes en el terreno y la ubicación de las viviendas precarias, estuvieran apoyados por un equipo técnico (personal de la Dirección de Promoción y Familia).

Luego, una nueva asociación de instrumentos de reproducción permitieron la construcción de las unidades habitacionales «definitivas»: 9 familias participaron de un plan de viviendas sostenido económicamente por un subsidio externo (que funcionó como crédito) y técnica y organizativamente por una organización no gubernamental (CEVE). La tarea consistía en la conformación de un rincón urbano de 9 viviendas, mediante un plan piloto, basado en la autoconstrucción por esfuerzo propio, y ayuda mutua para la elaboración de las plateas.

El resto de las familias, a través de la asociación de iguales instrumentos de reproducción, pudo mejorar sus viviendas precarias -incluso, en algunos casos, construir otra en el mismo terreno- mediante la conformación de un banco de materiales y la organización de una Cooperativa, con el apoyo técnico de la misma ONG.

Cuando los instrumentos de reproducción social se presentaron de manera diferente para los hijos de estas familias que comenzaban a formar su pareja, se hacen visibles otras estrategias, fundadas en otras condiciones sociales, que no estaban previstas en los objetivos iniciales de los planes (el de traslado y el de viviendas), aunque sí incorporadas como historia posible para los agentes que participaban del mismo.

En un primer momento, cuando se produjo el proceso de traslado de las villas de emergencia al barrio, se levantaron viviendas precarias al fondo de los lotes, con materiales usados, con la idea de construir luego la vivienda definitiva en el lugar más adecuado de cada terreno. En ese momento habría de desaparecer la vivienda precaria. Sin embargo, esas viviendas continúan instaladas, aunque en muchos casos se mejoró la construcción inicial (techado, revoque, por ejemplo). Actualmente son ocupadas por hijos que van formando su propia familia y que de ese manera resuelven su estrategia habitacional, o son utilizadas como cuartos que complementan de algún modo el espacio constituido por la «vivienda definitiva».

Otra práctica utilizada por las nuevas parejas es la de autoconstrucción por esfuerzo propio en un terreno privado colindante con el del barrio. Es lo que se conoce allí como «La Canchita», donde instalaron sus viviendas 5 parejas cuando formalizaron su unión conyugal. Levantar la vivienda en un terreno privado o fiscal -pero no propio- aparece también como una opción objetiva posible dentro de las limitadas condiciones de vida.

Estas prácticas nos llevan a pensar que de algún modo el barrio como esquema pensado y planificado, como rincón urbano aparentemente cerrado, se encuentra superado por la necesidad de implementar estrategias habitacionales por parte de jóvenes para quienes no habría una opción objetiva similar a la que tuvieron sus padres: concretamente, la asociación de transferencias formales (del Estado y privadas) y el apoyo técnico-organizativo complementario.

Por otro lado, y en relación con ello, las prácticas que implementan los hijos, al superar de algún modo los objetivos previstos, muestran también cómo los agentes sociales pueden llegar a encontrar opciones, a elaborar estrategias -sin ser necesariamente conscientes de los mecanismos-, aún cuando los límites de las condiciones objetivas parecieran eliminarlas[9].

En tercer lugar, y por supuesto, la estrategia habitacional y las estrategias de reproducción en su conjunto, dependen también del **estado de la relación de fuerzas entre las clases**, es decir, del rendimiento diferencial que los distintos instrumentos de reproducción pueden ofrecer a las inversiones de cada clase o fracción de clase.

El universo de los posibles no es igualmente posible para todos -hemos podido ver algunos elementos más arriba-, y, desde esta perspectiva analítica -relacional-, las estrategias de los agentes o grupos de agentes se explican también por su relación a las implementadas por otros, aquellos que ocupan otras posiciones en el espacio.

Instrumentos de reproducción y estado de relación de fuerzas entre las clases son factores estrechamente relacionados. Con respecto a ello, Mónica Lacarrieu señala -citando a HINTZE; 1987- que aparecen dos cuestiones en torno al concepto de estrategias: *«1) cómo se reproducen los sectores populares; 2) cómo se relacionan las condiciones de reproducción de estos sectores con la reproducción de la sociedad en su totalidad. De esta manera, la unidad familiar selecciona satisfactores en base a sus posibilidades, al mismo tiempo que desarrolla actividades en relación a otros niveles y actores sociales: redes vecinales, instituciones de la sociedad civil, el Estado»* (LACARRIEU, ob. cit.: 81).

Todo ello recuerda que el concepto de estrategias de reproducción social remite siempre al concepto de «clase», aunque no a un concepto economicista (además del económico, hay otros capitales en juego, que también definen poderes dentro del espacio social), ni a una visión objetivista de su dinámica (las clases mantienen entre sí relaciones objetivas y relaciones simbólicas y las estrategias tienen una dimensión material y otra simbólica).

Por último, los **habitus incorporados** por los agentes sociales también actúan como un principio de estructuración de prácticas, habitacionales, y de las otras.

Se trata de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción interiorizados; del sistema de disposiciones a actuar, a pensar, a percibir, a sentir más de cierta manera que de otra, ligados a definiciones de tipo *lo posible y lo no posible, lo pensable y lo no pensable, lo que es para nosotros y lo que no es para nosotros*. Son esquemas evaluativos de las posibilidades y limitaciones objetivas, productos de un sentido práctico, que funcionan en la práctica y que tienden a pensar el mundo «tal cual es», como «yendo de suyo», a aceptarlo más que a intentar modificarlo[10].

> *«Y mire...las cosas se van haciendo igual... yo viví con mi mamá cuando estaba de encargue de la Silvia. Después me casé y las cosas eran mejores, bastante buenas. Mi marido consiguió el trabajo ése y tuvimos la suerte de venir al barrio....las cosas se nos mojaron todo...el colchón...todo...Después levantamos la casita que nos llevó mucho tiempo... Ahora está de encargue la Silvia...pero ella se va a casar y se va a venir con nosotros...Y qué le va hacer...a los hijos, si no son vagos hay que ayudarlos, para eso uno los trae al mundo... Ahora es más difícil...»*

En el análisis de las estrategias habitacionales en Altos de Yapeyú. aparece claramente la corresidencia como modalidad incorporada, como «historia hecha cuerpo»:

Todas las familias que actualmente conforman unidades habitacionales independientes, han compartido vivienda en algún momento de su ciclo vital. En 16 casos, las unidades domésticas han alojado algún hijo, otro pariente o amigo en su vivienda, y algunas de ellas y las 5 restantes optaron por una estrategia habitacional de corresidencia cuando se formalizó la unión conyugal.

Esta situación se observa también al analizar la práctica en su dimensión histórica. Considerando en primer lugar la estrategia habitacional implementada por los grupos familiares en el momento de la unión conyugal, observamos que 24 familias optaron por una estrategia de corresidencia con parientes (en la mayoría de los casos, con los padres de uno de los cónyuges), mientras que las otras 10 optaron por una estrategia de neolocalidad.

Esta situación se explica, en primera instancia, por las condiciones objetivas: para parejas de escasos recursos económicos, la opción de compartir la unidad habitacional con parientes aparece como una estrategia dominante en el momento de formalizar la relación de pareja. Un escaso capital económico disponible -en términos de ingresos monetarios- limita las posibilidades de poder afrontar los gastos que significan implementar una estrategia de neolocalidad. Por otra parte, además de la disminución de los costos en vivienda -sea esta de construcción precaria en terreno fiscal o alquilada-, la estrategia de corresidencia ofrece otros beneficios: permite compartir el equipamiento doméstico -que resulta costoso para quienes disponen de escasos recursos-, gastos (comida, gas) y todas las tareas relacionadas con la limpieza y atención del hogar.

Pero, además de la posición económica, esta estrategia encuentra elementos explicativos en la internalización de ciertos *habitus*, sistemas de disposiciones incorporados en esas condiciones objetivas por la misma práctica: la estrategia de corresidencia ha sido utilizada por los diferentes grupos familiares en otros momentos de su ciclo vital, lo que de ese modo, al repetirse en la trayectoria, se ubica a nivel de las representaciones simbólicas, dentro de lo posible y pensable para ellos.

Así, la misma opción -*«las cosas se van haciendo igual...»*- que los jefes de familia y sus esposas tomaron -entre las posibilidades brindadas por sus limitadas condiciones objetivas- en el momento de su unión conyugal, fue seleccionada luego por algunos de los hijos, en iguales circunstancias y en distintos períodos históricos. De esta manera, una vez formalizada la unión conyugal de uno de los hijos, la nueva pareja se instalaba en la vivienda de los padres, por un tiempo, hasta que pudieran independizarse y luego, ese lugar era ocupado por otro de sus hermanos y su cónyuge.

En efecto, entre los 26 grupos familiares que son propietarios, 23 de ellos han compartido o comparten su unidad habitacional con algún familiar. En 13 familias, algunos de los hijos y su pareja han vivido -o viven actualmente- con sus padres. En algunos de estos casos -es también la situación de las 10 unidades domésticas restantes-, además de los hijos han compartido la vivienda otros parientes o amigos que

pasaban por situaciones de crisis especiales: migrantes que recién llegaban al lugar de destino, familias a quienes se les había vencido el alquiler o no tenían dinero para afrontarlo, problemas de enfermedad (parientes que vivían en zonas rurales y venían a tratarse a la ciudad) y/o problemas judiciales[11].

En consecuencia, las estrategias habitacionales, como una dimensión de las estrategias de reproducción[12], serían el resultado de la influencia de estos factores, pero no considerados en forma aislada, sino como sistema. Sistema de factores (cualquier modificación de alguno de estos elementos, lleva consigo una reestructuración del mismo, y una probable redefinición de estrategias) y sistema de prácticas (la redefinición de la estrategia habitacional, por ejemplo, conlleva una redefinición de las estrategias de organización doméstica; la redefinición «obligada» de la estrategia laboral -pérdida del trabajo- suele provocar una reestructuración del conjunto de las estrategias, etc.).

«Y EN LA CASA... UNO NO PONE NADA MÁS PLATA»: FAMILIA, ORGANIZACIÓN DOMÉSTICA Y ESTRATEGIA HABITACIONAL

Quienes viven en villas, en conventillos, en barrios, quienes alquilan o logran «comprar un techo», quienes ocupan casas, optan por unas u otras estrategias en relación con sus limitadas posibilidades objetivas y con la historia de esas condiciones que se han hecho cuerpo, casi como una segunda naturaleza, naturaleza socialmente constituida.

Para ello, ponen en juego los recursos que poseen: económicos, pero también, y especialmente cuando estos son limitados, sociales y simbólicos. Hacer propia una vivienda, habitarla, adornarla, organizar el espacio doméstico y en definitiva, organizar socialmente los recursos para vivir, implica una estrategia de inversión económica -por escasa que ella pudiera parecer desde otros lugares sociales-, de inversión en tiempo, en esfuerzo, y una apuesta al mantenimiento de las relaciones sociales y afectivas, del «afuera» y del «adentro»[13].

La familia, considerada como unidad doméstica, es el sujeto de las estrategias de reproducción social. Para reproducirse socialmente, la familia actúa como una suerte de sujeto colectivo, y no como un simple agregado de individuos: las decisiones que se toman, las opciones y los caminos elegidos, son el producto a la vez, de mecanismos de integración y de lucha (BOURDIEU, 1994a y 1994b).

En Altos de Yapeyú, las estrategias de organización doméstica se encuentran ligadas a la estrategia habitacional:

En los casos en que la familia reside en una unidad habitacional independiente, la organización doméstica es estrictamente individual: cada familia administra su presupuesto, se hace cargo de los gastos de su vivienda y comida, y de todo lo relativo a las tareas del hogar. La organización de estas tareas implican una división clara del

trabajo entre sus miembros: la mujer organiza y tiene la responsabilidad de que las actividades cotidianas se realicen, y, en el caso de que los hijos sean pequeños tiene a su cargo todas estas actividades. Los hijos colaboran desde corta edad, con asignaciones concretas: las niñas ayudan a limpiar, cocinar, lavar los platos, planchar y lavar la ropa; los varones ayudan al padre en las tareas de refacción de la casa.

Las familias que conforman redes de unidades domésticas[14] que comparten la unidad habitacional -estrategia dominante, si se analiza como trayectoria, al menos en ciertas etapas del ciclo vital familiar-, adoptan diferentes modalidades prácticas en torno a la organización doméstica general: el tiempo de compartir vivienda va desde un par de meses hasta 10 años o más; lo relativo a los gastos de la casa va desde la modalidad de hacerse cargo los propietarios -es especialmente la que se adopta con lo hijos-, hasta compartir todas las cargas y pagar incluso un pequeño alquiler; las tareas de limpieza pueden ser independientes o compartidas, como así también la preparación de la comida y la atención de los niños. De algún modo, la inserción de la nueva familia, supone también la reestructuración de todas estas prácticas para quienes ofrecen su unidad habitacional.

Entre los grupos corresidentes, la transacción cobra diferentes modalidades, según se trate de los hijos o de otros parientes, amigos o conocidos:

En algunos casos -cuando se trata de los hijos-, el compartir la vivienda propia constituye una especie de transacción económica y social si la analizamos en su dimensión histórica: es una suerte de apoyo socio-económico-afectivo que se hace con los hijos que conforman su pareja y corresiden con sus padres, y que luego se encuentran obligados a implementarla con sus descendientes. Aquí entonces, la transacción se visualiza más claramente en términos de trayectoria. Un aspecto importante a analizar en este sentido, es ver en que medida, esta especie de transacción, no visualizada explícitamente como tal pero «vivida como obligación», se explica por el conjunto de relaciones que dan cuenta de la economía de los bienes simbólicos: «*Para que los intercambios generacionales se persigan a pesar de todo, es necesario también que intervenga la lógica de la deuda como reconocimiento y que se constituya un sentimiento de obligación o de gratitud. Las relaciones entre las generaciones son uno de los lugares por excelencia de la transfiguración del reconocimiento de la deuda en reconocimiento, en piedad filial, en amor*»...(BOURDIEU; 1994a: 198).

Las estrategias suelen cobrar otras modalidades cuando quienes intervienen en la relación son otro tipo de agentes -otros parientes o amigos o conocidos- y detrás de los mecanismos de solidaridad, se encuentran transacciones e intercambios concretos y simultáneos (es decir, visibles en términos sincrónicos):

> «*Cuando unos amigos de Gustavo vivían con nosotros, la señora lavaba y planchaba toda la ropa nuestra. Yo le agradecía mucho y le decía que no se molestara, pero ella lavaba lo mismo. La verdad que a mí me convenía*».....

«Vivieron con nosotros unos riojanos que recién llegaban. Al principio todo iba bien, pero después se enojaron por que el Eugenio les pidió que pagaran unos pesos más por la pieza, entonces les dijimos que se fueran»....

En estos casos, quienes son propietarios de la vivienda ocupan una posición dominante dentro del contexto de la red habitacional y son quienes imponen las reglas de juego o, mejor dicho, quienes están en mejores condiciones para implementar prácticas más ventajosas: por ejemplo, proporcionar lugar para vivir a cambio de un pequeño alquiler y/o compartir gastos, prácticas de reacomodación de las tareas domésticas, fijar el tiempo de corresidencia, etc., todo dentro de un ámbito de dominación implícito y dentro del juego del intercambio solidario, aunque no del intercambio entre iguales.

Todas estas cuestiones planteadas, nos muestran que, a la hora de tomar decisiones que implican implementar una u otra estrategia de reproducción social, no es indiferente la estrategia habitacional puesta en marcha. Hasta este momento, hemos analizado estas prácticas como «estrategias colectivas» de las familias, dentro del conjunto de mecanismos que utilizan para vivir, para «acomodar sus cosas», para, en fin, sobrevivir, pero no hemos analizado el proceso a través del cual se elaboran esas estrategias, los mecanismos que llevan -internamente- a tomar una opción u otra.

Nos interesa reconstruir y analizar ese proceso y esos mecanismos, y evaluar en qué medida las estrategias colectivas son producto de luchas en el seno de la unidad doméstica, y en qué medida también su definición y su organización se relacionan con la estrategia habitacional, y con ello, con las demás estrategias de reproducción social.

A MODO DE CIERRE: FAMILIA Y RED, CUERPO Y CAMPO

A partir de la última cuestión planteada suponemos, a modo de hipótesis, que la familia funciona a la vez, como *cuerpo* y como *campo*. Funciona como *cuerpo*, como unidad que para poder reproducirse -esto es, mantener o mejorar su posición, transmitiendo el volumen y la estructura de su capital- debe actuar como una suerte de sujeto colectivo, manteniendo la integración de esa unidad, al precio de un trabajo constante, especialmente simbólico (en su doble dimensión: teórico y práctico) de inculcación de la *creencia* en el valor de esa unidad.

Pero a la vez, la familia tiende a funcionar como *campo*, es decir, como espacio de juego, donde hay relaciones de fuerza físicas, económicas, culturales y simbólicas (ligadas al volumen y a la estructura del capital que poseen los diferentes miembros que la integran) y donde hay luchas para conservar o transformar esas relaciones de fuerza (BOURDIEU; 1994a y 1994b)

Por otro lado, en el contexto de redes de unidades domésticas que comparten la unidad habitacional, cada familia como *cuerpo* ocupa una posición definida también

en términos de volumen y estructura del capital, en relación con las posiciones ocupadas por las otras familias.

En ese contexto, puede suponerse también que la red de unidades domésticas funciona como *cuerpo*, en la medida en que se trata de la combinación de recursos entre distintas familias, tendientes a asegurar la estrategia habitacional y la organización de la red. Pero también funciona como *campo,* como espacio de juego donde cada una de las unidades domésticas independientes ocupa una posición -a partir de la cual se definen los márgenes de negociación con relación a las otras- y lucha por mantenerla o mejorarla.

Estas hipótesis sugieren entonces que para comprender y explicar las estrategias colectivas, es necesario conocer la estructura actual de las relaciones de fuerza y la historia de esas relaciones entre los diferentes agentes, el volumen y la estructura del capital de cada uno, sus prácticas y sus representaciones (la familia como *campo*), y el volumen y la estructura del capital que la unidad doméstica tiene que transmitir, en relación con su posición en los diferentes campos (la familia como *cuerpo*), lo que incluye su posición en la red de unidades domésticas, en el caso de la estrategia habitacional de corresidencia.

«Tener o no tener un techo», compartir o no vivienda, es una estrategia que supone una compleja red de elementos explicativos. Constituyen opciones que los agentes toman -sin ser necesariamente conscientes de ese mecanismo- en el contexto de un sistema de estrategias puestas en marcha para reproducirse socialmente, y son el resultado de condiciones objetivas y de la historia de esas condiciones hechas cuerpo.

Como parte de ese sistema, la modalidad que adopte la estrategia habitacional, no es indiferente de la manera en que se organizan y se sistematizan la totalidad de los recursos para vivir...

NOTAS

1 La investigación estuvo dirigida a analizar las estrategias de reproducción social que implementan un grupo de 34 familias residentes en ese barrio. Los lineamientos teórico-metodológicos que guiaron ese proceso, y los resultados obtenidos a partir de las hipótesis generales planteadas, pueden verse en: GUTIERREZ, Alicia, "La diversificación de estrategias de reproducción social en el barrio Altos de Yapeyú, Córdoba", en GRAVANO, Ariel (compilador), Miradas urbanas, visiones barriales, Montevideo, Nordan-Comunidad, 1995.

2 No desconocemos la importancia que han tenido muchos de los trabajos teóricos y empíricos que se realizaron en torno a la problemática de la reproducción en condiciones de pobreza, especialmente aquéllos que se inscriben en la línea de estudio de las estrategias familiares de vida. Sin embargo, retomarlos aquí excede los límites de este trabajo. Esta preocupación comienza a tener importancia en la década del 70, y especialmente en la del 80, con los

padrinazgos de PISPAL y las reflexiones realizadas en el marco de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO. Una amplia bibliografía así lo demuestra: DUQUE Y PASTRANA, 1973; ARGUELLO, O., 1981; BORSOTTI, C., 1981; TORRADO, S., 1981; SAENZ y DI PAULA, 1981; RODRIGUEZ, D., 1981; MARGULIS, RENDON Y PEDRERO, 1981; HINTZE, S., 1989, etc.

3 Coincidimos con Mónica Lacarrieu en que la preocupación sobre la reproducción se ha centrado especialmente en ciertos sectores sociales, acerca de los cuales la pregunta que subyace es: "¿cómo subsiste materialmente la población que no puede percibir un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades?" (HINTZE; 1987:1, citada por LACARRIEU; 1995: 62). Sin embargo, las mismas herramientas teórico metodológicas nos permitirían analizar la manera en que se reproducen grupos sociales que ocupan otras posiciones en el espacio social, y con ello, avanzar en la construcción de elementos explicativos que posibiliten dar cuenta de la reproducción de la sociedad en su conjunto.

4 En GUTIERRREZ; 1995, op. cit., puede verse con más detalle la construcción de la problemática general de las estrategias de reproducción social, desde la perspectiva analítica que tomamos para abordarla. Aquí sólo retomamos algunos aspectos.

5 Una mayor explicitación de los conceptos claves que estructuran la lógica de análisis de Pierre Bourdieu, puede verse en GUTIERREZ; *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*, Buenos Aires, CEAL, 1994. (Segunda edición revisada, co-edición de la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones y la Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1995).

6 En las unidades domésticas analizadas, a partir de un escaso volumen de capital económico y cultural, la diversificación de las inversiones se plantea en relación con el campo económico, y concretamente, en términos de estrategias de obtención de ingresos monetarios y no monetarios. Estas prácticas organizan el conjunto de las estrategias de reproducción en general, y concentran todos los recursos -económicos, culturales y sociales- que se poseen, en la medida en que está en juego la propia supervivencia material. Por otro lado, el capital social, capital de relaciones, aparece como un poder capaz de ofrecer un rendimiento mayor de los escasos recursos económicos y escolares que poseen los distintos miembros de las unidades domésticas. Por ello constituye una apuesta importante para algunos agentes, una fuente de poder, y con ello, también un principio de diferenciación que incide en los mecanismos de reciprocidad y solidaridad.

7 Tener en cuenta volumen y estructura del capital y su trayectoria, e instrumentos de reproducción y su trayectoria, permite pensar -con otras categorías analíticas- aquellos elementos que acercan y distancian a "los pobres" y que recuerdan "la heterogeneidad social de las pobrezas" (MURMIS y FELDMAN; 1993). Pueden distinguirse así los "nuevos pobres" de los "pobres estructurales" quienes "comparten carencias, por ahora fundamentalmente aquellas ligadas al consumo cotidiano, pero no su 'historia'. Es una pobreza adquirida..." (MINUJIN: 1993: 27) ..."la calificación y la educación constituyen uno de los aspectos diferenciales entre los pobres 'estructurales' y los 'empobrecidos'" (Ob. cit.: 29). Es decir, probablemente comparten igual volumen de capital, pero con una diferente estructura, como así también un rendimiento diferencial de sus instrumentos de reproducción en ciertos momentos históricos. Podrán compartir un presente, pero su pasado -incorporado- es diferente...

8 En este sentido, las estrategias habitacionales empleadas por los diferentes agentes sociales, y especialmente las prácticas asociadas a lugares dominados dentro del espacio social, no

pueden analizarse sino dentro del contexto de las políticas habitacionales implementadas desde el Estado. Autoconstrucción, conventillos, "casas tomadas" constituyen parte de la gama de opciones que se presentan a dichos agentes. Ver: GRILLO, LACARRIEU y RAGGIO; 1995.

9 Una muestra gráfica de lo que puede ser una estrategia que supera el plan y el rincón urbano previsto: Una de las viviendas del plan de CEVE es ocupada por Luis y María. Uno de los hijos de la mujer ocupa con su familia la vivienda precaria del fondo del lote (estrategia no pensada cuando se elaboró el plan). Ahora bien, como ambas mujeres "no se llevan bien", se construyó una tapia que divide ambas porciones del terreno (de la "vivienda definitiva" y de la "vivienda precaria"), con lo que la vivienda precaria ya no tiene salida a la calle interna del barrio. Esto llevó a construir otra escalera hacia la calle externa. Puede verse ahora, paralela a la escalera de cemento y los árboles que conforman parte del rincón urbano planificado, otra escalera, de ladrillo y barro, con plantas a su alrededor, que constituye la salida de una de las viviendas (estrategia no prevista en el plan). Como esta vivienda no tiene instalada agua corriente, se observa una manguera que sale del patio de la "vivienda definitiva", cruza por arriba de la tapia, y proporciona agua a la vivienda precaria...

10 Hablar de habitus implica recordar la historicidad del agente y de los sistemas de relaciones: el habitus se opone tanto a las explicaciones mecanicistas y a las que conciben las prácticas como ejecución de un modelo, cuanto a aquellas que suponen las acciones como el producto de una actividad racional que realiza cálculos explícitos en términos de costos-beneficios.

11 En algunas unidades domésticas, esta práctica ha sido ampliamente implementada. Por ejemplo, dos de los grupos familiares han alojado en sus viviendas a 7 y 8 familias respectivamente, en distintos momentos de su ciclo vital.

12 Lo mismo cabría decir de las otras dimensiones de las estrategias de reproducción social. Así, tampoco pueden analizarse las estrategias educativas (las prácticas y sus significaciones, el "valor" asignado a la educación, etc.) si no es dentro de ese sistema de prácticas que asegura la reproducción de la familia. Ver por ejemplo: CRAGNOLINO; 1994 y 1995.

13 Distintos aspectos relativos a la compra de una vivienda, y a lo que ello implica dentro de una compleja trama de relaciones pueden verse en los diferentes artículos que componen "L' économie de la maison", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 81-82, marzo de 1990.

14 La distinción entre familia-unidad doméstica y red tiene sentido en la medida en que ambos constituyen ámbitos de definición de estrategias de reproducción social. En GUTIERREZ; 1995, pueden encontrarse algunos detalles al respecto. Familia-unidad doméstica remite especialmente a JELIN; 1984 y BOURDIEU; 1994a. y 1994b. Red, como conjunto de recursos que se ponen en marcha en un ámbito de intercambios de bienes y servicios, remite especialmente a LOMNITZ; 1978.

BIBLIOGRAFÍA

ARGUELLO, Omar, 1981, «Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de contenido», en: *Demografía y Economía,* Vol. V, N° 2 (46), México.

BORSOTTI, Carlos, 1981, «La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias», en: *Demografía y Economía*, ob. cit.

BOURDIEU, Pierre, 1988, *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto,* Taurus, Buenos Aires.

---------- 1994a, *Raisons pratiques*, Ed. du Seuil, París.

---------- 1994b, «Stratégies de reproduction et modes de domination», en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales,* No. 105.

BOURDIEU, Pierre y otros, 1990, *L'économie de la maison, Actes de la Recherche en Siences Sociales,* No. 81/82.

DUQUE, Joaquín y PASTRANA, Ernesto, 1973, *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria,* PROELCE, Programa FLACSO-CELADE, Santiago de Chile.

CRAGNOLINO, Elisa, 1994, «Educación y estrategias de reproducción social. Un estudio de casos en unidades domésticas populares del norte cordobés», Ponencia presentada en el IV Congreso de Antropología Social, U.N.C.P.B.A, Olavarría (en prensa).

---------- 1995, «La Educación como estrategia de reproducción social», en: *Con Ciencia Social*, No. 4, Revista de la Escuela de Trabajo Social, UNC.

GRILLO, Oscar, LACARRIEU, Mónica y RAGGIO, Liliana, 1995, *Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales,* Espacio, Buenos Aires.

GUTIERREZ, Alicia, 1994, *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*, CEAL, Bs. As. Segunda edición revisada, co-edición Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones y Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1995.

---------- 1995, «La diversificación de estrategias de reproducción social en el barrio Altos de Yapeyú, Córdoba», en: GRAVANO, Ariel (compilador), *Miradas urbanas, visiones barriales,* Nordan, Montevideo, Nordan-Comunidad, 1995.

HINTZE, Susana, 1989, *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires,* CEAL, Buenos Aires.

JELIN, Elizabeth, 1984, *Familia y unidad doméstica, mundo público y vida privada,* Estudios CEDES, Buenos Aires.

LACARRIEU, Mónica, 1995, «'Que los conventillos no mueran': disputas por el espacio barrial», en GRILLO, O., LACARRIEU, M., y RAGGIO, L., ob. cit.

LOMNITZ, Larissa, 1978, *Como sobreviven los marginados,* Siglo XXI, México.

MARGULIS, M., RENDON, T., y PEDRERO,M., 1981, «Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa», en: *Demografía y Economía*, ob. cit.

MINUJIN, Alberto, 1992, «En la rodada», en: MINUJIN, Alberto, y otros autores, *Cuesta Abajo,* UNICEF/Losada, Buenos Aires.

MURMIS, Miguel, y FELDMAN, Silvio, 1992, «La heterogeneidad social de las pobrezas», en MINUJIN, Alberto, y otros autores, ob. cit.

RODRIGUEZ, Daniel, 1981, «Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia», en: *Demografía y Economía*, ob. cit.

SAENZ, Alvaro y DI PAULA, Jorge, 1981, «Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia» en: *Demografía y Economía*, ob. cit.

TORRADO, Susana, 1981, «Sobre los conceptos de 'Estrategias familiares de vida' y 'Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórico-metodológicas», en: *Demografía y Economía*, Vol. XV, N° 2 (46). México, 1981.